

RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la. *Epistolario. DALLOZ-EZQUERRA. Obras Completas de José de la Riva-Agüero*, t. XV. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero 1998, XIV + 632p.

El Instituto Riva-Agüero, organismo perteneciente a la Pontificia Universidad Católica del Perú, acaba de lanzar a las librerías un libro por demás interesante.

Se trata del tomo XV de las obras completas de José de la Riva-Agüero y Osma, intelectual de importante trayectoria. Nació en Lima en 1885 y murió en la misma ciudad en 1944. Era descendiente de la antigua nobleza colonial pero, ante todo, del que fuera primer presidente de la república del Perú: el mariscal José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete, su bisabuelo.

Riva-Agüero y Osma fue historiador, ensayista y líder político. Escribió dos tesis universitarias, elogiadas en su momento –*Carácter de la Literatura del Perú Independiente* y *La Historia en el Perú*– publicadas en 1905 y 1910, respectivamente. Opuesto a la política leguista, fue fundador (en 1915) y líder del Partido Nacional Democrático, pensado (como él expresamente lo dijo en 1935) no sólo como renuevo de los desgastados partidos Civil y Demócrata, sino como alternativa frente a la aparición en el Perú de grupos políticos cercanos a posiciones que hoy llamaríamos de izquierda. Se exilió en 1919 a Europa, poco tiempo después que Leguía llegara al poder mediante un golpe de Estado. Fervoroso militante católico en los años 30, simpatizante del fascismo italiano de esos años, dejó como heredera de sus bienes ala Universidad Católica. A pesar que fue un personaje muy conocido en su época, su pensamiento y acciones están aún por analizarse con más cuidado. Mucho de ello se puede rastrear a través de su correspondencia.

Precisamente, lo que tenemos en manos es el cuarto tomo dedicado (dentro de las *Obras Completas*) a su epistolario. Anteriormente, el Instituto Riva-Agüero, por intermedio de su archivo, ha publicado los tomos XII, XIII y XIV, que son: *Epistolario. Abad-Azzi* (Lima, 1992); *Epistolario. Baca-Byrne* (Lima, 1996); *Epistolario. Caballero-Cusicanqui* (Lima, 1997, 2 volúmenes). Como se ve, el orden alfabético ha sido el criterio básico para publicar estas cartas. Por cierto, otras ya habían sido publicadas antes de la aparición de estos tomos (ver una lista de esas publicaciones en *Epistolario. Abad-Azzi*, p. XXVII-XXVIII). Sin embargo, el grueso del epistolario aún está inédito. Habrá que esperar aún un buen tiempo para verlo publicado en su totalidad.

Riva-Agüero, como muchos otros, era un corresponsal prolijo. La carta era en esos años (y lo sigue siendo aún para muchos, a pesar de la aparición del teléfono, el fax y, últimamente, del correo electrónico) una forma común de entablar diálogos, de dar directivas, de recibir consejos y, en general, de poder comunicarse con otras personas. Ahora bien, como estamos hablando de alguien que fue muy influyente en el Perú, sus cartas resultan bastante reveladoras para el investigador.

Lo que el libro en mención contiene son las cartas que Riva-Agüero recibía de sus corresponsales. A veces Riva-Agüero tenía la precaución de guardar una copia o borrador de la correspondencia que remitía. Por ello, las cartas cursadas por Riva-Agüero que el archivo del mismo nombre cuida y conserva (están clasificadas por orden alfabético), son ante todo copias. Si algún original guarda, se debe a las donaciones que los descendientes de los corresponsales de Riva-Agüero han hecho a dicho archivo. Es el caso —por ejemplo— de las cartas que envió a José Gabriel Cosío (intelectual cusqueño) y a Víctor Andrés Belaunde.

Los temas de las cartas son muy variadas en el tomo que reseñamos. Y no se diferencian (en cuanto a la forma) con a de los otros tomos. Por ejemplo, leemos pedidos de favores y limosnas a Riva-Agüero, noticias sobre el manejo de sus fundos (localizados en las afueras de la Lima de ese entonces), cartas de los correligionarios del Partido Nacional Democrático y la Acción Patriótica (grupos políticos cuyo líder fue Riva-Agüero), cartas de amigos del Perú y el extranjero, cartas abiertas de Riva-Agüero enviadas a ciertas publicaciones periódicas (en ellas aclaró algunas informaciones vertidas sobre él y su familia); y cartas de ciertos personajes de la época, importantes por la función pública y privada que desempeñaron. Mencionemos, por ejemplo, al R.P. Jorge Dintilhac, rector y fundador de la Universidad Católica; a Carlos Dellepiane, militar, autor de una conocida *Historia Militar del Perú*; y a Luis Antonio Eguiguren, historiador, quien escribió sendos y eruditos trabajos sobre la historia de la Universidad de San Marcos. Pero tal vez lo más resaltante de este tomo es el largo intercambio de cartas con un importante miembro del partido civil, profesor de filosofía de San Marcos, reconocido por muchos *Sanmarquinos* de ese entonces como su maestro: Alejandro Deustua.

Fue un intercambio de cartas bastante largo: más de 20 años. Cierto, en algunas épocas fue un intercambio de ideas e información más intenso que en otras. En ellas se ve el alumno discutiendo con su antiguo profesor. No por ello dejaron los dos de profesarse mutuo aprecio.

En este sentido vale, a manera de simple ejemplo, citar brevemente algunas de estas noticias.

Así, a propósito de un artículo en que Riva-Agüero criticaba los métodos de enseñanza en la universidad de San Marcos, le dice Deustua (Callao, 24/09/1907) que “lo veo a usted en su puesto, con la batuta en la mano, dirigiendo las aspiraciones de la juventud” (p. 159). En otra carta (Roma, 8/06/1909), a propósito del sonado intento que los pierolistas llevaron a cabo para obtener de Leguía su renuncia como presidente del Perú, le dice que “tiene usted el juicio elevado que debe tenerse sobre los acontecimientos de nuestra vida nacional” (p. 163). Pero, con todo, tal parece que Riva-Agüero, a diferencia de Deustua, no sólo no simpatizaba con a política gubernamental de Leguía (1908-1912) sino que juzgaba con dureza la política “subversiva” de los pierolistas. Por ello, en respuesta a una carta alusiva a este tema, Deustua le dice (Roma, 9/07/1909) que “usted ama la política de fuerza, de opresión, que mantenga bien la unidad compacta de la acción social bajo el prestigio de la autoridad (...)” (p. 67). Y Riva-Agüero replica posteriormente diciendo (Lima, 9/09/1909): “en todo país de la tierra la paz interna es un bien importantísimo, que sólo en muy raros y excepcionales casos se puede lícitamente sacrificar” (p. 180). ¿Cuál sería, entonces, el remedio para todo este desorden político? “El remedio está, hijo mío, en educar a los revolucionarios; en educar la libertad sin destruirla: y eso es lo que usted no encuentra bueno” (Roma, 5/04/1910) Y añade: “como los de la vieja escuela cree usted que la libertad se corrige suprimiéndola o limitándola” (p. 229). Sin embargo, los sucesos posteriores (las inercias y el ocaso del pierolismo, la división de los civilistas, los problemas fronterizos, la incertidumbre frente a las elecciones de 1912) hicieron dudar al cada vez más cansado Deustua: “Yo no veo sino el desastre”, le diría a Riva-Agüero desde Nápoles (15/01/1911). “No creo que haya patriotismo suficiente para provocar un acuerdo de los partidos y erigir un gobierno nacional. Los civilistas serán los primeros en oponerse. Se creen omnipotentes y esa creencia es una convicción como la que tuvieron los demócratas cuando Romaña [gobernaba]. Sería preciso dar otra educación política, para cambiar métodos y rumbos (...). Pero, ¿quiénes darán esa educación? Esa es obra de usted (...) y de algunos [otros como Riva-Agüero]” (p. 238). Por ello, anima a Riva-Agüero para que asuma una cátedra de la Universidad de San Marcos. Pero, como bien se sabe, la historia fue algo distinta.

Estos temas y situaciones aún son materia de amplia discusión.

Así, este tomo será de imprescindible consulta para los que deseen estudiar a Riva-Agüero y su época. En este sentido, algunos pensarán que tal vez se pudo publicar estas cartas de otra manera: tal vez por temas –por ejemplo, agrupando las cartas de Partido Nacional Democrático en uno o más tomos– o en orden cronológico. O que hubiera sido posible añadir otro índice (aparte del onomástico y el toponímico) de temas más específicos a rastrear. Son comentarios válidos. Pero también es verdad que ello hubiera resultado una empresa mucho más complicada. Será mejor hacer este tipo de publicaciones o elaborar ese tipo de índices cuando se tenga publicada toda la correspondencia.

En este sentido (y contra lo que muchos creen) la historia intelectual y política del Perú republicano está aún por hacerse. Allí están las bases puestas para su construcción, como la *Historia de la República del Perú* de Jorge Basadre y, por supuesto, las cartas de importantes intelectuales y políticos como Riva-Agüero, V.R. Haya de la Torre o José Carlos Mariátegui. Sobre todo esto, hay aún muchas preguntas que resolver: ¿tenemos una historia actualizada de las ideas políticas en el Perú republicano? ¿qué sabemos de la acción política que sucedía fuera de Lima? ¿Y qué sabemos de la acción política de las clases populares en el Perú, sobre todo, después de 1930? ¿Qué sabemos de la historia de los partidos políticos en el Perú? ¿Tenemos ya una historia del sistema electoral peruano y del comportamiento de la población peruana en las elecciones y golpes de Estado, sucedidos en el Perú en los 177 años de vida republicana? Es cierto que han habido avances al respecto. Sin embargo, queda mucho por describir pero sobre todo analizar.

Y (por supuesto) también queda mucho por leer y analizar del epistolario de Riva-Agüero. Cartas tan importantes como las cursadas entre Riva-Agüero y Francisco García-Calderón y Rey, y entre aquel y José Pardo (dos veces presidente del Perú) están a la espera de ser publicadas por el Instituto Riva-Agüero (en su debido momento). En este sentido, la labor desarrollada en el Archivo de esta institución, cuyos trabajadores han transcrito y editado el tomo que el lector tiene en sus manos, resulta más que meritoria: sin la ayuda de los archiveros, la labor del historiador sería una mera ilusión.

Luis Gómez Acuña